



A PROPÓSITO DEL PROGRAMA AUDIOVISUAL EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR. ALGUNOS FUNDAMENTOS PSICOLÓGICOS

Autoras: MSc. Lucía Acosta Cao.

Dr. C. Ana Cristina Rodríguez Rivero.

En el mundo actual, junto con el crecimiento significativo del volumen de información, se amplía constantemente la tecnología para transmitirla. Los medios que se utilizan son diversos, y entre ellos podemos reconocer a la televisión como un poderoso medio de comunicación, que a pesar de otros adelantos tecnológicos como la computación, no ha perdido su vigencia y encanto.

La posibilidad de poner el poder de la televisión al servicio de las técnicas didácticas, ha llamado la atención en todo el mundo desde hace años, incluido nuestro país. Cuba fue el primer país de América Latina y el segundo del continente en usar la televisión con fines educativos.

En los años 1960 y 1961, la televisión se utilizó para brindar orientaciones metodológicas a maestros en ejercicio o servir de complemento o apoyo a la formación de los alumnos. No obstante, su auge se alcanzó durante la segunda mitad de la década del sesenta, como una alternativa encaminada a suplir la falta de profesores, fundamentalmente en la Enseñanza Media.

Con posterioridad, se realizaron emisiones cuyo fin era complementar el trabajo de los docentes en el aula, hasta que paulatinamente se fueron eliminando las

emisiones directas, pero se comenzaron a incrementar las educativas por circuito cerrado, sobre todo en la Educación Superior.

En la actualidad, nuestro gobierno revolucionario, con el fin de elevar el nivel cultural del pueblo, decidió incrementar el número de receptores (TV) en todas las escuelas e instituciones del Ministerio de Educación, haciendo grandes esfuerzos económicos para que llegue el Programa Audiovisual a todos los rincones del país. Constituye una inversión cuyos resultados se verán en el futuro, con generaciones más preparadas culturalmente y por tanto más capaces de llevar nuestra sociedad hacia metas superiores.

En los momentos actuales que vivimos es la Televisión, sin duda alguna, uno de los medios más económicos de la tecnología de la imagen con posibilidades de llegar a todos por igual. Constituye un medio privilegiado de aprendizaje no formal, que permite el acceso a la civilización y a la cultura universal.

El Programa Audiovisual tiene espacios diferenciados para niños de distintas edades, entre ellos los preescolares, cuyos **objetivos** están bien precisados: transmitir mensajes educativos y apoyar el tratamiento de contenidos del Programa de Educación, usando los recursos de la comunicación audiovisual.

Para cumplimentar lo anterior, es necesario que los docentes tengan el dominio teórico de aspectos que sustentan el uso del Programa Audiovisual en la Edad Preescolar. En este material pretendemos abordar algunas cuestiones psicológicas que resulta imprescindible conocer para su empleo exitoso en nuestra enseñanza.

Entre los contenidos de carácter psicológico que deben dominar los docentes para cumplir los objetivos del Programa Audiovisual, están:

- a) Elementos sobre la Teoría de la Comunicación.

- b) Características del desarrollo psicológico del niño preescolar, en función de la significación de la imagen para los niños

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN Y SU RELACIÓN CON EL PROGRAMA AUDIOVISUAL.

La necesidad de estudiar las particularidades de la comunicación es obvia. Desde los primeros momentos de su vida, el niño se relaciona con otras personas, por tanto, se requiere el estudio de la comunicación para analizar cómo tiene lugar la comprensión entre los hombres en los diferentes grupos a los que el mismo se integra a lo largo de la vida y por la repercusión que tiene la comunicación para su ajuste emocional. Pero en particular, para los docentes, resulta imprescindible para que las interacciones que ocurren en el proceso docente-educativo sean efectivas.

En el estudio de la comunicación existen diferentes enfoques: se considera como intercambio de pensamientos, sentimientos y emociones (Vigotsky, Rubinstein); modo de realización de las relaciones sociales (Andreieva); intercambio de la información que contiene el reflejo de la realidad de las personas, de su experiencia... (Sherkovin); entre otros.

No obstante entre ellos se observan coincidencias con las cuales concordamos:

- La comunicación es una forma de interrelación humana, y por tanto, debe considerarse dentro de la actividad del hombre.
- Está condicionada por el status del hombre en el sistema de relaciones sociales.
- Es una parte importante en la formación y funcionamiento de la personalidad.

- Trasciende al lenguaje, aunque una de las funciones de este sea la comunicativa.

La Televisión constituye un poderoso agente comunicador y un medio educativo y de influencia social.

Todo acto educativo, incluida la Televisión Educativa, consta de todos los **componentes** conocidos de un proceso de comunicación.

Siempre hay un **emisor** – equipo de producción y realización del programa - que es parte de un amplio sistema social que utiliza el **canal audiovisual**, combina sonidos, imagen y movimiento, para transmitir **mensajes** codificados. En este caso, son contenidos educativos estructurados, que se seleccionan para alcanzar metas educativas socialmente deseadas y aprobadas. La función principal del contenido transmitido es informar, enseñar, cambiar actitudes.

La televisión utiliza un “**lenguaje**” o **sistema de símbolos** que difiere en muchos aspectos importantes del utilizado en los libros o en el lenguaje hablado, tal lenguaje se dirige a los niveles más concretos de las estructuras cognitivas del individuo. Transmite más significados de la experiencia y posiblemente requiere unas aptitudes no suscitadas por los sistemas de otros medios educativos, como la combinación de los receptores visual y auditivo en la recepción del mensaje y la imposibilidad de volver atrás en la información, además de obligar al receptor a que siga la sucesión rápida de imágenes y sonidos del programa.

Demanda algo más que las funciones de oír y ver; requiere que a partir de ello el niño conduzca su pensamiento hacia la aplicación de lo que él oye y ve; por lo que sirve de nexo para la transición entre el nivel sensorial y racional del conocimiento y favorece la asimilación de generalizaciones científicas ya elaboradas de antemano.

La Televisión Educativa avanza en dirección a una concreción bien precisa del público destinatario, que constituye el **receptor**. Los receptores son parte de una subcultura particular, caracterizada por aptitudes, necesidades, deseos e intereses específicos, que tiene **carácter activo** en el proceso de comunicación. En este caso es el niño en edad preescolar, por lo que es necesario considerar cómo transcurre el proceso de interiorización de los niños en estas edades.

Leontiev plantea que las personas en el proceso comunicativo no sólo intercambian, sino que tratan de elaborar un sentido común.

Por tanto, en la **codificación y decodificación** que se produce en el intercambio entre el emisor y el receptor y que permite la comprensión del mensaje, influyen la edad, la posición social y las características psicológicas de los que participan.

Este proceso tiene lugar en un **contexto social** y material muy específico, no ajeno para los niños, (la institución preescolar con la presencia del grupo infantil y la educadora) que influye sobre el significado, la recepción y los efectos del mensaje.

Además, se produce una **retroinformación** que no es transmitida inmediatamente, sino diferida, donde también tiene un papel el educador y la familia.

Pero a pesar de sus bondades, la TV tiene ciertas desventajas:

- Los contenidos tienen un ritmo predeterminado, se dirigen al niño “promedio”.
- No permite la interrelación directa verbal entre el profesor de la TV y los niños del grupo que observan la emisión; afectándose en cierta medida, el aspecto interactivo de la comunicación.

- No permite al educador de la TV aprovechar la reacción de los niños para el desenvolvimiento de las actividades; afectándose también en cierta medida, el aspecto perceptivo de la comunicación.

Entonces, debemos preguntarnos:

¿A quién corresponde atender las necesidades que surgen en los niños para comprender lo observado?

¿Quién debe propiciar la expresión verbal, profundizar en ciertas cuestiones, satisfacer los intereses de los niños, verificar la comprensión, rectificar errores?

Es evidente que al **educador**, cuyo papel es insustituible, como lo es también el de la **familia**.

El niño por sí mismo verá pocas cosas, por tanto lo que se muestra en la televisión unido a las orientaciones que da el docente antes de comenzar la emisión, debe propiciar una adecuada base orientadora.

El educador, antes de comenzar la emisión, puede ofrecer una síntesis de lo que verán; enumerar algunos aspectos a los que deben atender; en resumen sensibilizar al niño con lo que observará.

Durante el programa debe desempeñar un papel activo: su presencia vigilante permite la observación de las diversas reacciones de los niños; puede hacer apuntes para que los niños fijen su atención en algo, pero muy breves y sin interrumpir. Si el programa proporciona “silencios” incitará con gestos la participación de los niños.

Después de terminado el programa, ordenará, consolidará y reorganizará las huellas que dejó el mensaje en los niños. Esto implica verificar la comprensión y fijar nociones, así como rectificar errores.

Por tanto, el esfuerzo pedagógico debe dirigirse al recuerdo del mensaje y no solo a la percepción de este.

El Programa Audiovisual permite la utilización de IMAGENES. La imagen es una vía para captar y comprender el mundo.

La televisión da la posibilidad de combinar la imagen con el sonido y el movimiento, requiriendo la actividad de diversos sistemas sensoriales. Ella implica realismo, sustituye la abstracción del lenguaje por el realismo de la representación. Lo que se muestra en la televisión posibilita “dar un orden” a un universo caótico para los ojos del niño; se presentan imágenes simplificadas y organizadas.

¿CUÁL ES LA SIGNIFICACIÓN DE LA IMAGEN PARA LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR?

En el hogar, la visión de la pantalla de televisión forma parte del decorado. Es algo importante en el medio familiar.

La primera experiencia directa del niño con la Televisión es aproximadamente a los 2 años; lo más probable a esa edad es que oiga accidentalmente programas elegidos por otras personas. Pero pronto empieza a explorar el mundo de la TV y a desarrollar preferencias y gustos propios. A los 3 años la utiliza de forma bastante regular y empieza a exigir sus programas favoritos: programas infantiles en que el héroe generalmente es un animal o algún personaje de dibujos animados, y que contienen una elevada proporción de fantasía y mucha acción. Vemos pues, que los niños comienzan a conocer la TV a través de la **fantasía**.

Cuando tiene 6 años, el niño generalmente ha llegado a establecer contacto con todos los medios audiovisuales, ha desarrollado preferencias y simpatías bien definidas en cuanto a los programas de TV, y ha trabado conocimiento con los medios impresos a través de las imágenes y de los cuentos inspirados en esas imágenes, que otras personas le leen.

Cuando todavía no va a la escuela, el tiempo que dedica a la televisión es mayor proporcionalmente al que le concede al resto de los medios masivos (radio, libros, revistas). El niño dedica diariamente algún tiempo a la TV.

Por lo tanto, más que cualquier otro medio, es el que proporciona una base común de información en las primeras edades de la socialización del niño.

¿Por qué ven los niños la TV? ¿Cuál es su atracción?

- El placer del entretenimiento, de vivir una fantasía, de tomar parte (aunque indirectamente) de lo emocionante que otros viven y de escapar del aburrimiento. Hacen ídolos de los personajes de TV y descubren héroes cuyo ejemplo imitan.
- La TV también proporciona a los niños considerable cantidad de información, aunque generalmente no sea eso lo que busquen en ella. La mayoría de los niños reconocen que aprenden algo de la TV. Asimilan normas, reglas de conducta, ayuda a desarrollar sentimientos, valores, gustos estéticos, refuerza hábitos, entre otras cuestiones. Es un agente socializador.
- La utilidad desde el punto de vista social, independientemente de lo que pueda enseñar. La familia y los amigos se reúnen para ver los programas televisivos, que son temas de conversación y experiencias

compartidas. Es decir, tiene un carácter funcional, aparte del que tiene como medio de entretenimiento o como medio de enseñanza.

Es indudable que la forma de servirse de ella para adquirir información útil, se aprende más tarde, y que ello supone una aplicación algo más elaborada que la de usarla como entretenimiento. Para el niño preescolar, la TV es como un **umbral mágico de un mundo de fantasía, de encanto y de emoción.**

Su extraordinario realismo, su facultad de absorber nuestra atención, su capacidad para enfocar lo mismo el detalle más insignificante que el escenario más vasto, su extraordinaria libertad para narrar una historia en cualquier forma que sugiera la imaginación; esas y otras cualidades, hacen de ella **el gran proveedor de fantasía**, por lo que no debe sorprendernos, que esto sea la cualidad de la TV que más atraiga a los niños.

Su uso en la educación preescolar no es algo arbitrario, ni implica que sea el medio ideal para apoyar cualquier contenido. Pero, puede servir de apoyo, de complemento, teniendo en cuenta los medios que no tiene el educador a su disposición para explicar ciertas cuestiones. Es aplicable su utilización para facilitar la asimilación de conocimientos del mundo de los objetos, del mundo natural, de la vida social, así como propicia la imitación de modelos sonoros, lingüísticos, musicales y visuales.

En todos los casos debe tenerse en cuenta en la programación que se brinde, la sustentación verbal, dada por el educador que desarrolla la actividad televisiva y la sustentación visual expresada por la forma que adoptan las imágenes que le sirvan de base a los diferentes conceptos. Ambas cuestiones deben estar en estrecha relación y en correspondencia con los intereses y experiencias de los niños.

La transformación de la realidad en la **imaginación** del preescolar tiene lugar no sólo mediante la combinación de representaciones (algunas ya percibidas y otras nuevas), sino también atribuyéndole a los objetos cualidades no inherentes a ellos; o sea, fusionando lo real con lo imaginado, llegando a crear un cuadro fantástico que a veces no se parece a lo anteriormente percibido. A esta edad su imaginación posee las cualidades del animismo (atribución de vida a objetos inanimados) y el antropomorfismo (atribución de cualidades humanas a seres no humanos).

Esto tiene su génesis en un logro psicológico que marca el tránsito a la edad preescolar: el surgimiento y desarrollo de la **función simbólica de la conciencia**, que permite:

- La posibilidad de sustituir y completar objetos, situaciones o acontecimientos por otros y por representaciones.
- El uso de signos o símbolos (lingüísticos y de otros tipos) y por tanto, la posibilidad de representaciones esquematizadas de la realidad.
- La construcción de nuevas imágenes a partir de representaciones acumuladas.

Alcanza entonces, un notable desarrollo en estas edades, el **pensamiento en imágenes o representativo**. Cuando al solucionar una tarea o enfrentar un problema actúa con las imágenes o representaciones aproximadamente como lo harían con los objetos reales. Se caracteriza por la posibilidad de utilizar modelos y sus relaciones que sustituyen, representan los objetos reales y sus propiedades.

Se dan las **premisas del pensamiento lógico**, la capacidad de utilizar formas iniciales para analizar, sintetizar, comparar, generalizar y realizar abstracciones, a partir de los 4 años aproximadamente, cuando el niño comprende que un objeto también puede ser representado por una palabra, aunque la utilización de la palabra es inicialmente sólo para acompañar sus

acciones, (“piensa en alta voz”) no para preverlas, pues no han asimilado aún la posibilidad de que su **lenguaje** oriente su acción cognoscitiva, lo que sucede ya a mediados del período y se consolida en el 6to. Año de vida. El lenguaje del niño expresa imágenes, representaciones.

El niño preescolar opera ya a nivel mental, lo cual hace posible el uso de la TV con fines didácticos y educativos, pues el desarrollo alcanzado le permite captar y asimilar los mensajes transmitidos por el canal audiovisual. No obstante, hay que considerar en la codificación de los mensajes que aún las imágenes que utiliza el pensamiento del niño son concretas, vinculadas con su actividad práctica.

No se puede obviar que el **desarrollo sensorial** tiene su período sensitivo en esta edad, que culmina con la formación de la **percepción analítica** que consiste en la habilidad para observar, comprender, reproducir y describir un modelo o composición donde se combinen los patrones sensoriales de color, forma, y tamaño y sus variaciones. No obstante hay que considerar que aún la percepción es limitada.

La **memoria** es de carácter involuntario y muy ligada a lo emocional, a lo que le despierte su curiosidad y a lo que esté relacionado con su actividad fundamental, el juego. A mediados de la etapa, se acerca más a la voluntariedad, es decir se controla en mayor grado que en años anteriores; más son frecuentes los “olvidos” o el surgimiento de asociaciones no esenciales.

Lo mismo sucede con la **atención**, cuya voluntariedad alcanza un determinado nivel, que permite una mayor concentración, pero aún con variaciones en su curso.

Entonces, para que la programación sea efectiva debe despertar en el niño su curiosidad natural; la situación debe ser tan interesante que capte espontáneamente su atención; recordemos que es un niño muy emotivo y susceptible; y sus sentimientos tienen un carácter más directo e involuntario. Debe implicar que el niño “verbalice” para memorizar y “accione” para asimilar. También debe tener un carácter lúdico.

En nuestro país se realizó una investigación con carácter experimental, desde 1977 a 1983, por el Dr. Vicente González Castro, del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, la cual demostró que la televisión influye en el área emocional y volitiva de los observadores, y proporciona una fijación por más tiempo, de los conocimientos aprendidos. Cuando se emplean emisiones que recalcan su acción en lo emocional o lo sorprendente o novedoso, los fenómenos y conceptos pueden ser reproducidos por más tiempo en comparación con las clases tradicionales.

Una buena emisión, que tenga en cuenta las características de la edad preescolar, eleva el nivel de motivación de los niños, aguza su disposición para las actividades que realiza la educadora y despierta su interés cognoscitivo, además de influir sobre el comportamiento a través de la manifestación de los valores socio-morales relacionados con: la solidaridad, la amistad, la simpatía, la aceptación de reglas y normas, las interrelaciones positivas con adultos y coetáneos, la superación de temores, así como otros motivos propios de la edad preescolar.

Esto demuestra que la comunicación, como señala Vigotsky y Rubinstein, no solo es intercambio de ideas y pensamientos, sino también de sentimientos y emociones. No podemos obviar que la comunicación también tiene una función afectiva y reguladora.

En conclusión, el Programa Audiovisual ha de formar parte del sistema didáctico general y no constituir algo ajeno al programa de Educación Preescolar. No obstante, su uso debe ser cuidadoso, no indiscriminado.

Partiendo de las necesidades actuales de nuestro desarrollo científico-técnico en la Educación Preescolar, es necesario considerar su relación con las particularidades de la edad y con las especificidades que tiene el proceso educativo en este período.

El papel del educador es insustituible, a quien le corresponde ser el mediador entre el niño y el programa, facilitando la decodificación de los mensajes y la reorganización de las huellas dejadas por este. Su presencia vigilante es fundamental y necesaria, por lo que hay que asignarle lo que es su más importante función: contribuir al desarrollo general de los niños y niñas en estas edades.

BIBLIOGRAFÍA

- González Castro, Vicente. Teoría y metodología de los Medios de enseñanza. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 1987.
- _____. Teoría y metodología de la TV en circuito cerrado como parte del sistema de medios de enseñanza en la Educación Superior. Resumen de Tesis de grado. Ciudad de la Habana, Julio 1984.
- Lefranc, Robert. Las técnicas audiovisuales al servicio de la enseñanza. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 1982.
- Ramos Rivero, P. La televisión y la escuela. Curso de superación Pedagogía 95. IPLAC, Ciudad de la Habana, 1995.
- Schram, W, J. Lyle y E. Parker. Televisión para los niños. Análisis sobre los efectos de la televisión. Editorial hispano-europea, Barcelona, 1965.

- UNESCO. Impacto de la televisión educativa en la infancia.
Publicación periódica: Estudios y documentos de educación., 1983.